LA DEFENSA REALISTA DEL ALTO PERÚ

JUAN IGNACIO VARGAS EZQUERRA
Universidad Abat Oliba-CEU, en Barcelona (España)

RESUMEN. Las contraofensivas virreinales fueron siempre puramente defensivas frente a los ataques y revoluciones protagonizadas constantemente por los insurgentes, que se aprovecharon de la situación de descabezamiento que se dio en la Península y a la dejación en sus funciones de algunos de sus representantes en América. No obstante, José Fernando de Abascal y Sousa fue el paladín de la causa real en los virreinatos.
Las acciones a favor del orden legal establecido se dieron primero en el territorio de la Real Audiencia de Quito, en el propio virreinato del Perú, la Capitanía General de Chile y en el abrupto Alto Perú, lugar de marchas y contramarchas, en el que destacaron, por su habilidad y eficacia, Goyeneche y La Serna, estrategas que han pasado a la historia militar por su destreza en las victorias de Guaqui, Vilcapugio, Ayohuma y Viluma donde destrozaron, una y otra vez, a las tropas rebeldes porteñas.

PALABRAS CLAVE: Defensa, Ataque, Marcha, Realistas, Insurgentes.

TITLE. REALISTIC DEFENSE ALTO PERU

ABSTRACT. The colonial counteroffensives were always purely defensive against attacks and revolutions staged constantly by insurgents, who took advantage of the situation of beheading that took place in the Peninsula and the dereliction of duties of some of its representatives in America. However, José Fernando

de Abascal y Sousa was the real champion the cause of the viceroys.
Activities on behalf of the legal order were first established in the territory of the Royal Audience of Quito, Viceroyalty of Peru itself, the Captaincy General of Chile in the rugged Alto Peru, rather than forward and back, which highlighted For their skill and efficiency, Goyeneche and La Serna, strategists who have moved into military history for his skill in the victories of Guaqui Vilcapugio, Ayohuma and Viluma where destroyed, and again, the rebel troops of Buenos Aires.

KEYWORDS: Defense, Attack, Run, Realistic, Rebels.

*

Introducción

El panorama no era nada halagüeño tras la invasión francesa de España y las intrigas anglo-lusas posteriores, para la independencia y serenidad de los virreinatos hispanoamericanos. Los virreyes y capitanes generales americanos debían de tomar medidas para afrontar tanto el posible desplome de la Regencia peninsular frente a Napoleón como a las apetencias anexionistas británicas sobre el suelo americano.

En el caso del Perú, el virrey José Fernando de Abascal tomó la solución de jurar fidelidad al rey Fernando VII, olvidarse del establecimiento de juntas de gobierno y declarar por todo el Virreinato la guerra a Napoleón. Había una crisis que superar y él, como virrey y por lo tanto representante de S. M., debía de dirigir el gobierno del territorio a él encomendado como el modo más efectivo de ser leal al Rey y mantener unidos los reinos ultramarinos españoles ante cualquier injerencia de división interna o de invasión externa. Sin embargo, pronto se dio cuenta que el enemigo no vendría de Europa, sino que lo tenía en la misma América.

De las dudas iniciales al enfrentamiento abierto

En 1776 el Alto Perú, integrado por las intendencias de Cochabamba, Potosí, La Paz y la presidencia de Charcas, fue incorporado por decisión real al virreinato del Río de la Plata. Más de treinta años después, durante la etapa que aquí estudiamos, el cabildo bonaerense intentó proclamarse soberano para defender —nominativamente— los intereses del Rey. Por todo ello el virrey del Perú aprovechó, los desórdenes producidos por la proclamación de las juntas y los levantamientos de tropas, para anexionar el Alto Perú al virreinato peruano.

En la capital alto peruana residía un grupo de intelectuales y juristas, influenciados por las ideas liberales que propugnaban solapadamente cierta autonomía respecto de la Corona y que eran asiduos a la Universidad Mayor Real y Pontificia de San Francisco Xavier. Ya por entonces, el fiscal de la Real Audiencia de Charcas, Victorián de Villalba, se propuso mejorar la situación procurando un régimen más benigno y liberal para con los lugareños a través de diversas obras, como fueron los *Apuntes para una reforma de España, sin trastorno del gobierno monárquico de la región*, de 1797, donde afirmaba que: *No se está ya en estado de querer mantener este país en la ignorancia; de querer sostener sus antiguas prácticas con sofisterías*; sin olvidar su *Discurso sobre la mita de Potosí*, en el que denunciaba el trato abusivo a que eran sometidos en muchos casos los indios en las explotaciones mineras recalcando que: *En los países de minas no se ve sino la opulencia de unos pocos con la miseria de infinitos*. Su pensamiento[1] influyó en los jóvenes alto peruanos.

Cuando, el 17 de septiembre de 1808, se conoció en La Plata que el nuevo rey Fernando VII había abdicado a favor de José I Bonaparte, como fruto de la invasión napoleónica de España,

---

[1] Contrastar en la obra de José Luis ROMERO y Luis Alberto ROMERO, *Pensamiento político de la emancipación*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.

creándose una junta en su ausencia y que el brigadier Goyeneche vendría como representante de ella, los oidores de la Real Audiencia hicieron caso omiso del legado arequipeño y postergaron el reconocimiento a la Junta Suprema y su embajador, jurando solemnemente —por cuenta propia— a Fernando VII como Rey el día 25 de ese mismo mes.

Mientras tanto, en la capital del Virreinato, la Junta de Sevilla ya había sido reconocida y se conjuraba para destituir al virrey Liniers acusado, tanto por la Real Audiencia de Charcas como por la de Buenos Aires, de complicidad con el emisario francés llegado de Europa, marqués de Sassenay.

Cuando en el mes de noviembre el brigadier José Manuel de Goyeneche llegó a Charcas, fue recibido por los miembros de la Real Audiencia, el Gobernador de la plaza, el Arzobispo de la archidiócesis y las personalidades más representativas de la capital. El emisario arequipeño relató los hechos acontecidos en España, las intrigas de la corte lusa afincada en el Brasil bajo las directrices de la Infanta Carlota Joaquina, y la necesidad de mantenerse bajo la obediencia de la junta hispalense. Sin embargo, los oidores despreciaron al enviado real y reconocieron —reiteradamente de modo exclusivo— su fidelidad al Monarca, lo que produjo un leve altercado con el representante real que llegó a solucionarse gracias a la intervención del arzobispo Benito María de Moxó de Francolí. Solventado el roce, Goyeneche, continuó su ruta por las intendencias alto peruanas de Cochabamba, Potosí y La Paz.

A principios de 1809 un grupo de universitarios organizó una asamblea para discutir sobre las pretensiones de la princesa Carlota, de cuyas resultas dieron por desestimadas las pretensiones de la Infanta. Sin embargo, el hecho no pasó desapercibido y, enterado de ello el gobernador, teniente general Ramón García Pizarro, mandó acuartelar a las tropas y encarcelar a los cabecillas del movimiento universitario[2], a la vez que pidió el apoyo del intendente

[2] Tan sólo se aprisionó al fiscal Jaime Zudáñez, pero al ver el Gobernador cómo se desarrollaron los acontecimientos, se lo dejó en libertad.

de Potosí, Francisco de Paula Sanz. Cuando el pueblo se enteró de lo ocurrido se sublevó el 25 de mayo contra el Gobernador, forzando su renuncia al cargo puesto que consideró que la situación se le iba de las manos. De hecho, al no poder dominar el tumulto y como no tenía noticias del intendente Sanz, cedió a las exigencias de los rebeldes; pero, al verificarse lo allí pactado, los oficiales leales a la Corona se negaron a entregar las armas y la guardia que acompañaba a Pizarro, abriendo fuego sobre la multitud.

Este hecho produjo algunas víctimas y el furor popular se hizo inmanejable. En poco tiempo los insurgentes se apoderaron de las piezas de artillería y las emplazaron en las esquinas aledañas al palacio presidencial, en tanto que otros revoltosos se hicieron con la pólvora y la munición guardada por las autoridades. El fuego entablado por ambas partes sólo cesó al saberse que Pizarro, accediendo a las reiteradas instancias de la Real Audiencia y del Cabildo, consentía en dimitir. La renuncia se hizo efectiva ya entrada la noche, siendo aceptada de inmediato, asumiendo el poder político la Real Audiencia, que delegó a su vez el mando militar en Juan Antonio Álvarez de Arenales[3]. Inmediatamente los sublevados enviaron emisarios a todas las intendencias del Alto Perú para extender la revolución y asegurarse partidarios a su causa; tan solo le siguió La Paz gracias al aviso del doctor Mariano Michel.

---

[3] Arenales fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas insurgentes, que rápidamente fueron derrotadas por las tropas realistas del brigadier Goyeneche, salvándose Arenales de la ejecución en mérito a sus destacados antecedentes, lo que no le libró del penal de El Callao. Tras escapar y retornar a Salta, apoyó la revuelta bonaerense. El 20 de febrero de 1813 participó a las órdenes de Belgrano tras la derrota virreinal de Salta. Por sus servicios fue nombrado gobernador rebelde de Chuquisaca, mas pronto se encontró aislado por las victorias realistas de Vilcapugio y Ayohuma, lo que le obligó a organizarse en guerrillas. Su éxito obligó al general La Pezuela a abandonar las provincias norteñas rioplatenses para proteger su retaguardia. Arenales reocupó Chuquisaca y luego se unió a las fuerzas de Rondeau en su tercer intento por incorporar el Alto Perú a las «Provincias Unidas del Plata». Tras la última derrota, encabezó la retirada hacia Tucumán, donde permaneció hasta la invasión trasandina de San Martín.

Meses después, aprovechando el ambiente festivo y relajado de la procesión que se desarrollaba con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Carmen, el 16 de julio, estalló otro conflicto en el Alto Perú. Esta vez le tocó a la ciudad de La Paz. El coronel Pedro Domingo Murillo encabezó una revuelta con la finalidad de tomar el palacio gubernamental que regentaba a la sazón el intendente Tadeo Dávila y, de paso, confinar también al obispo de la diócesis Remigio de la Santa y Ortega[4], llamar a cabildo abierto, deponer a las autoridades y suplantarlas por unas de nuevo cuño insurgente.

A pesar de las denuncias llevadas a cabo por los vecinos honrados de la ciudad al Gobernador e Intendente acerca de los planes del jefe mestizo y otros, éste prefirió hacer caso omiso de las alertas. Depuestas las autoridades reales, se formó una junta el día 22 con el coronel Murillo al mando de las tropas revolucionarias formadas por criollos, mestizos e indígenas, y con Juan Pedro Indaburu como Intendente. De inmediato, al igual que hicieron en La Plata, se escribieron diversas proclamas para extender la sedición al resto de intendencias alto peruanas.

Mientras tanto, el Gobernador-Intendente de Potosí, fiel a la Corona, comunicó lo sucedido al virrey del Perú el 8 de agosto, que a su vez mandó reforzar las fronteras del Perú *«(...) con cuatro compañías milicianas (...)»*[5] arequipeñas y potosinas al mando del coronel Juan Ramírez de Orozco, a la par que el brigadier José Manuel de Goyeneche desde la capital cuzqueña, donde se juntaron 3.000 hombres con el fin de abortar las revueltas, si los intentos de conciliación y de perdón no eran bien recibidos. Obedeciendo las órdenes directas del Virrey, se lanzó una ofensiva antes de que expirase el plazo dado por el Brigadier, por tener conocimiento de que los paceños buscaban la tregua para armarse y no para convenir la paz.

[4] Este prelado había desarrollado, hasta la fecha, una importante labor pastoral por el cono sur americano, teniendo el honor de consagrar la catedral de Santa María de la Antigua (Panamá) el 4 de abril de 1796 y la de Nuestra Señora de los Siete Dolores (Copacabana) el 5 de abril de 1805.

[5] AGM, Sección 1, Legajo R-150, 29 folios, Teniente General D. Juan Ramírez de Orozco, Madrid, 1 de abril de 1819.

Por ello, se enfrentó a los revolucionarios entre el 24 y el 25 de octubre, logrando dispersarlos hacia los valles de Yungas y penetrar en la ciudad de La Plata. Los rebeldes que huyeron, entre los meses de octubre y noviembre, fueron derrotados por el coronel Domingo Tristán y Moscoso en los combates de Machamarquí, Irupana y Chicaloma, muriendo en los enfrentamientos Victorio García de Lanza y Antonio de Castro. Sin embargo, a pesar de que su jefe Pedro Murillo inicialmente logró huir, se lo capturó en Zongo, en diciembre, lo que provocó una caída en cascada de todos los demás jefes rebeldes.

El litigio por el Alto Perú

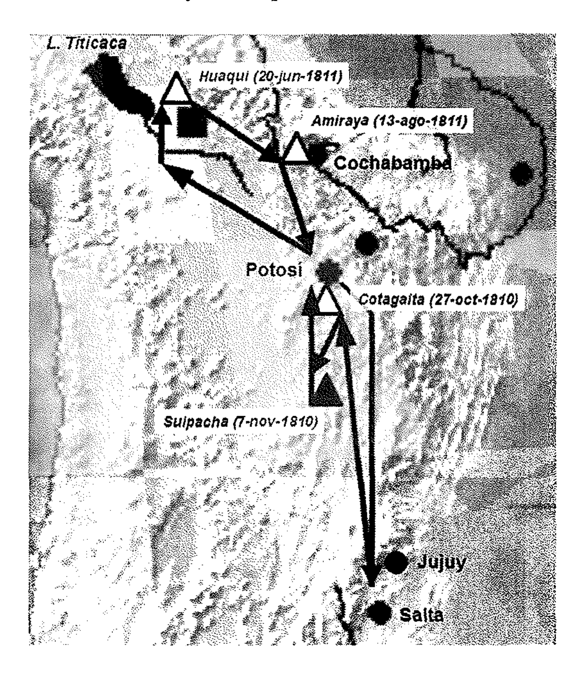
Siempre a las órdenes del virrey Abascal, el nuevo Gobernador, Intendente y Presidente de la Real Audiencia de Charcas, mariscal Vicente Nieto —nombrado por el virrey del Río de la Plata[6]— fue confirmado en el puesto por el brigadier Goyeneche, que dispuso todo lo necesario para conseguir la pacificación en la zona, como fue el caso de *«La desgraciada Ciudad de la Paz q.e existia desolada sin autoridad visible, y Rgda por los Caprichos del bajo Pueblo ha recuperado la tranquilidad, y armonias con la feliz entrada de mi Exercito, verificada el dia de ayer, despues de haver ofrecido la Paz y Perdon alos sublebados, (...)»*[7], donde dejó como Intendente a Juan Ramírez con apoyo militar[8], en Oruro a un contingente de 2.000

[6] Contrastar en AGI, Diversos, Legajo n. º 1, Año 1809, Ramo 1, n. º 1/117-5.

[7] Circular a todos los intendentes de Lima y Buenos Aires, firmado en La Paz el 26 de octubre de 1809, por José Manuel de Goyeneche. (AGN, Colonial, Donativos y adquisiciones, Colección documental Fco. Moreyra, D1. 91-2092).

[8] Estuvo como Gobernador e Intendente interino hasta la sublevación del virreinato de Buenos Aires y la consiguiente derrota del general Nieto a finales de 1810 (AGM, Sección 1, Legajo R-150, 29 folios, Teniente General D. Juan Ramírez de Orozco, Madrid, 1 de abril de 1819). Mientras tanto, apoyaron su acción de gobierno, 500 infantes, 50 caballeros y los servidores de 2 piezas artilleras. El resto de la fuerza fue licenciada.

hombres bien pertrechados, en La Paz al coronel Domingo Tristán, y en Cochabamba a José González de Prada [9] igualmente bien armados. El Presidente del Cuzco, marchó a sus obligaciones tras dejar todo como el Virrey lo dispuso [10].



Marchas y contramarchas en el campo de batalla del Alto Perú, entre los peruanos realistas y los rioplatenses insurgentes (1810-1811).

---

[9] Pasó a regir la intendencia de Tarma y, aún en junio de 1814, seguía gozando del favor virreinal (AGI, Lima, Legajo n. ° 135) debido a «(...) que reune todas las buenas qualidades para su desempeño en las actuales criticas circunstancias en que se halla aquel pais, concurriendo ademas en el las de poseer un completo conocimiento de las gentes y negocios de lo interior de aquellos paises por el largo tiempo que ha residido en ellos (...)» (AGI, Lima, Legajo n. ° 1120, Documento n.°).

[10] Tal y como se relata en su expediente «(...) siendo aprovada su conducta como se manifestó en R.l orden de 3 de Diciembre de 1811 en aquellas campañas q.u finalizó en Marzo de 1810.» (AGM, Sección 1. ª, Teniente General D. José Manuel Goyeneche, conde de Guaqui, Madrid, 26 de febrero de 1831. Legajo A-371, 4 folios).

El mariscal —recién ascendido a su puesto— Vicente Nieto, partió desde la capital rioplatense el 17 de diciembre y fue escoltado por el Regimiento de Patricios bonaerense hasta tomar posesión de su nuevo cargo en Charcas el día de Nochebuena. Las revoluciones habían fracasado y la nueva tarea de gobierno de Nieto consistió en poner orden sin derramar más sangre de la necesaria para escarmiento de los revolucionarios, por lo que los bienes de los alzados fueron confiscados y sus personas o bien exiliadas en los archipiélagos de las Malvinas —en el cono sur americano— y las Filipinas —en el sureste asiático— o bien ejecutadas en la Plaza Mayor de La Paz, en la horca, en el garrote vil o el cadalso, el 29 de enero de 1810. Tal y como fueron los casos de los paceños Juan Basilio Catacora y Heredia, Apolinar Jaén, Melchor Jiménez, Mariano Graneros y el hermano del anterior muerto en combate, Gregorio García de Lanza, así como del arequipeño Buenaventura Bueno, del mestizo coronel Pedro Domingo Murillo, del gallego Juan Antonio Figueroa y del abogado de origen vasco y subteniente de milicias de la ciudad Juan Bautista Sagárnaga y Carrasco.

Las injerencias rebeldes de la junta porteña

Calmados los ánimos, meses después, el 10 de junio, llegaron informaciones que confirmaron la proclamación insurgente de la primera junta bonaerense del pasado mes de mayo. Para evitar males mayores, el intendente Nieto se reunió con Sanz con el fin de crear una junta alto peruana propia y diferente de la de Buenos Aires. En ella se decidió independizarse del revolucionario virreinato de Río de la Plata y pasar a la jurisdicción segura, y por otro lado secular, del fiel virreinato del Perú que tan firmemente llevaba sus riendas el virrey Abascal. La aceptación del pase de la soberanía alto peruana al Perú deslindándose de la del Plata[11] —al igual

[11] El de Plata/Chuquisaca/Charcas agradece la protección provisional de ese territorio, desgajándolo del Virreinato del Río de La Plata desde el 3 de agosto de 1810 (AGI, Diversos, Legajo n. ° 4, Año 1810, Ramo 1; n. ° 1/142-12. Plata, 8 de agosto de 1810).

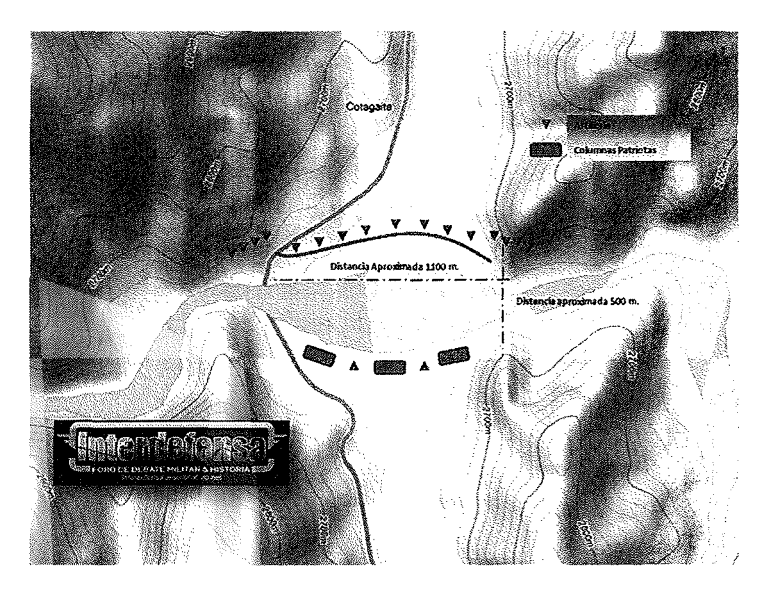
que aconteció con la de Quito respecto de la de Nueva Granada, se adhirió hasta que retornase a su empleo el depuesto virrey— fue fruto de la convocatoria en la corte limeña de sendas juntas compuestas por funcionarios reales y presididas por el Virrey. Además, este mando, estableció contactos con el ex virrey Liniers que se encontraba en la ciudad de Córdoba, para que tanto esta plaza como la de Salta no fueran abandonadas y se reuniesen gran número de tropas para repeler cualquier injerencia bonaerense, como así veremos bien pronto. Para ello ordenó acantonar hasta 1.500 hombres en Potosí. No olvidó tampoco Abascal los frentes neogranadino, paraguayo y montevideano, a los que envió armas cortas de fuego y pólvora sin dejar incluso de contactar, infructuosamente, con la escuadra británica acantonada en Río de Janeiro.

Obviamente, los rebeldes rioplatenses no se conformaron con la escisión del territorio virreinal que no sólo daba nombre al mismo sino que era, además, la base económica de la región, gracias a su producción minera desde tiempos de la Conquista. Por ello, la junta sediciosa envió un contingente de tropas —denominado ejército del Alto Perú— bajo las órdenes del lugarteniente Antonio González de Balcarce [12] que sustituyó pronto al jefe de la expedición, Ortiz de Ocampo [13]. La misión consistía fundamentalmente en atar todo

[12] Balcarce participó en la defensa de Montevideo durante las invasiones británicas de 1806, fue ascendido a Teniente Coronel de Caballería en 1807. Marchó a España para combatir a los franceses donde conoció a San Martín. De vuelta a América, fue enviado al Alto Perú como lugarteniente de Ortiz de Ocampo, a quien posteriormente reemplazó en la jefatura de la expedición. Por su triunfo contra los realistas en la batalla de Suipacha (7 de noviembre de 1810), fue ascendido a Brigadier. Poco después fue derrotado en la batalla de Huaqui (20 de junio de 1811). En 1814 fue designado gobernador intendente de Buenos Aires y en 1816, director supremo; cargo que ocupó sólo tres meses.

[13] Ortiz de Ocampo luchó por primera vez durante la reconquista y defensa de Buenos Aires durante la segunda invasión inglesa (1807) como capitán del Cuerpo de Arribeños. Como consecuencia de las invasiones, se alejó del comercio y se incorporó al ejército. Después de la revolución de mayo de 1810 fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas rebeldes enviadas al Alto Perú (1810) para formar nuevas juntas locales que reconocieran su dependencia respecto de la junta porteña y eliminara cualquier oposición a la idea de un gobierno independiente en Córdoba, donde Santiago

pueblo, ciudad, comarca o región de cualquier intendencia alto peruana a la autoridad alzada de Buenos Aires. Por otro lado, las tropas del virrey Abascal, bajo el mando del brigadier Goyeneche, tenían el objetivo de asestar un golpe certero en Tucumán, para una vez aferrada esta cabeza de puente en el norte, iniciar una reconquista rápida y certera en dirección a la capital de todos los males —Buenos Aires— tal y como hemos comentado con anterioridad.



Batalla de Cotagaita entre realistas e insurgentes, 27/10/1810.

de Liniers y el gobernador Gutiérrez de la Concha se rebelaron contra la junta capitalina. Ortiz de Ocampo los tomó prisioneros, pero como vaciló en obedecer las órdenes de la Junta de ejecutar a los cabecillas de inmediato, fue reemplazado en el mando por Antonio González Balcarce. Ortiz permaneció como gobernador interino de Córdoba durante un breve período. Transferido nuevamente a Buenos Aires colaboró con José de San Martín en la redacción de reglamentaciones militares. Designado presidente de Charcas, mantuvo el poder hasta las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, ocasión en que los rebeldes perdieron definitivamente el Alto Perú. En 1814, Posadas, lo nombró gobernador intendente de Córdoba. Al año siguiente se trasladó a Mendoza para ponerse a las órdenes de San Martín con el papel de gobernador durante la enfermedad de éste. Dejó el Ejército en 1816 y fue gobernador de La Rioja por algunos meses.

El Virrey, previniendo como siempre lo que se venía venir ante la sublevación de Cochabamba, ordenó el repliegue de la fuerza desde Tupiza hacia el Desaguadero, donde se concentraría contando con las tropas puneñas y las cuzqueñas de Goyeneche, que sumaron un total de 4.000 hombres. Por otro lado, el ejército del general Jorge Córdova retrocedía desde la ciudad rioplatense de Córdoba huyendo de los bonaerenses, hasta que ambos ejércitos se enfrentaron el 27 de octubre en la batalla de Cotagaita [14], con un notable éxito por parte de las fuerzas realistas. Pocas semanas después, el 7 de noviembre, la suerte les sonrió a los rebeldes —bajo las órdenes de Castelli— que triunfaron sobre la fuerza que comandaba Nieto, en Suipacha [15], y aprovecharon la deserción de las tropas realistas para capturar y ejecutar al antiguo virrey Santiago de Liniers, así como a los coroneles de la Concha y Allende, entre otros mandos, tal y como explicamos más adelante. Hechos que le hicieron decir al virrey Abascal a su punta de lanza en el Alto Perú el 15 de noviembre: «Malísimo está el otro Vírreinato, pero es preciso hacer todos los esfuerzos posibles p.a defenderlo y conservar

[14] Las fuerzas enfrentadas fueron las siguientes:

Realistas (Capitán de Fragata, José de Córdova): Batallón provincial de Potosí, comandante Indalecio G. de Zocaza; Batallón de Puno; Batallón de Veteranos de Borbón; Batallón de Voluntarios del Rey; Escuadrón de Dragones de Chichas; Escuadrón de Lanceros de Cinti; 10 piezas de artillería.

Insurgentes (Mayor General Antonio de Balcarce): º Batallón, comandante Gregorio Perdiel; 6º Batallón, comandante Carlos Forest; Batallón de Cazadores, comandante Manuel Borrego; Batallón de Blandengues, comandante Abraham González; Regimiento Húsares, comandante Martín Miguel de Güemes; ª Escuadra de caballería, Martín de Pueyrredón; 2 piezas de artillería, comandante Suárez.

El combate comenzó en la madrugada del 27 de octubre y duró hasta las dos de la tarde de ese mismo día. Observando —los rebeldes— la imposibilidad de penetrar las trincheras realistas, se retiraron del campo de batalla. Las tropas de Córdova no intentaron perseguirlos por no contar con la caballería suficiente para doblegarlos.

[15] Los 800 hombres del ejército realista estaban acampados a la vera del río Suipacha, cuando fueron sorprendidos por los 600 del ejército insurgente, que los desbarató en apenas media hora.

en su respectivo dever la parte q.e se pueda: que viles Cordoveses! que sean tan infame y detestable! Pobre Líners!»[16]

Este revés realista fue como una mecha que ardió el polvorín revolucionario alto peruano en las cuatro intendencias del mismo. De hecho, el día 15 de ese mes en los campos de Aruhuma, fueron sorprendidas las fuerzas del coronel Fermín de Piérola por las rebeldes de Esteban Arce, a resultas de lo cual éste se apoderó de la artillería e incluso hizo algunos prisioneros, obligando a huir al resto de las fuerzas realistas a la localidad de Viacha. En Potosí, los sediciosos[17] secuestraron a las autoridades, siendo encarcelados en el edificio de la Casa de la Moneda el general en jefe de las tropas potosinas, general Córdova, el Presidente de la Real Audiencia de Charcas, Vicente Nieto, y el Gobernador e Intendente de la ciudad, Francisco de Paula Sanz, luego ejecutados sumariamente por el ejército rioplatense el 15 de diciembre. En La Paz, el recién





Medalla del General D. Manuel de Goyeneche por su victoria sobre la sedición del Perú. 1811. Anverso: «LIMA FIEL DEFIENDE LA LEY/ GOBERNANDO EL EXMO. SR. D. JOSE FERNANDO ABASCAL Y SOUSA». Reverso: «TU VICTORIA APAGO LA SEDICION/JUN. 20 DE 1811/ AL GENERAL MANUEL DE GOYENECHE».

---

[16] AGI, Diversos, Legajo n. ° 1, Año 1810, Ramo 214/10-12.

[17] Entre los revolucionarios más destacados sobresalieron: Salvador de Mattos Azcárate, Manuel Molina, Mariano Zubieta, Melchor Daza, Diego Barrenechea, Pedro Costas y los hermanos Millares y Nogales.

nombrado intendente coronel Tristán y Moscoso[18], disimuló su apoyo a la revolución puesto que fue siempre fiel al Rey.

Las medidas de carácter legislativo fueron la ruptura formal con el virreinato del Perú, por parte de la intendencia de Chuquisaca, y la adscripción a la junta revolucionaria bonaerense por parte de Potosí, así como la supresión del régimen de servidumbre indígena en todo el territorio alto peruano. Inmediatamente, volvieron a proclamar la fiebre revolucionaria por todos los contornos, como el apoyo a los levantamientos de Cochabamba y Santa Cruz del pasado 14 de septiembre.

A pesar de los sucesos revolucionarios, el virrey Abascal no estaba dispuesto a dejarse amilanar por un primer revés en la zona, cuando estaba combatiendo a los quiteños y ayudaba a los asediados en la Banda Oriental. La campaña del Alto Perú no había hecho más que empezar puesto que vio claramente que *«(...) nada util es posible adelantarse con este malvado, ni con ninguno de los de su jaez; y asi apruebo la resolución de V.S. de cerrar con el* [Belgrano] *y con ellos toda correspondencia; pues es visto que la lid no puede ser terminada sino por la fuerza de las armas.»*[19]

Desde La Plata, los insurgentes marcharon en dirección a Oruro para sumarlos a la rebelión y de ahí a La Paz, ciudad en donde ambas fuerzas terrestres llegaron a una pacífica cuarentena —14 de mayo de 1811— a propuesta del cabildo de Chuquisaca, con el fin de prepararse para lo que habría de venir.[20] El virrey Abascal aceptó dicha tregua, lo que aprovechó para enviar refuerzos desde el Cuzco y Arequipa. Por otro lado, las deserciones que se dieron entre la oficialidad y tropa realista y el avance revolucionario en aquella provincia, influyó en la petición de Goyeneche a ser releva-

---

[18] Estuvo ejerciendo este cargo hasta el 8 de mayo de 1813.

[19] AGI, Diversos, Legajo n. ° 1, Año 1813, Ramo 1/364-18.

[20] Contención de la fuerza enemiga, reconocimiento del terreno y fuerzas adversas y firme ofensiva, son los tres pilares de toda buena campaña, según un contemporáneo de la época cuya obra por entonces era completamente desconocida: *De la guerra*, del prusiano Karl von Clausewitz

do del mando en un par de ocasiones[21], sin llegar a ser aceptadas por el Virrey, a pesar de que desde España se pensó en reemplazarle por el antiguo Presidente de la Real Audiencia de Guayaquil, brigadier Bartolomé Cucalón y Villamayor[22], lo que no llegó a efecto por la negativa del Virrey, que además envió tropas veteranas limeñas para levantarle el ánimo, puesto que también «*(...) me imagino de las apuradísimas circunstancias en que se halla por falta de fondos con que sostener el Exercito, (...).*»[23]

La necesidad de mantener en el puesto a José Manuel de Goyeneche, radicaba tanto en su buena aptitud política y militar como en su ascendencia americana y la riqueza de su familia arequipeña que, si las cosas iban mal en los fondos reales, siempre podían satisfacer o compensar a los mismos en el esfuerzo omnímodo que exigían los frentes americano y europeo.

La batalla de Huaqui: el inicio de la reconquista realista del Alto Perú

Aprovechando el estado de cosas el cabildo limeño, enterado de la tregua con el enemigo gracias a los diputados americanos en

[21] De resultas de estos hechos, el general de brigada Pío Tristán dimitió de su cargo.

[22] Estas rencillas repercutieron en Cádiz, apareciendo en los periódicos noticias a favor de Goyeneche. Juan Miguel de Lostra hizo reproducir cartas llegadas del Perú y remitidas por el mismo Goyeneche o por su hermano Joaquín: «(...) Estas tropas [las de Goyeneche] se han disgustado de que la Regencia haya nombrado para la presidencia del Cuzco á D. Bartolomé Cucalon en lugar de su digno Gefe, que interinamente le servía. El descontento ha sido grande, y públicamente se decia y repetia á cada instante en el exército: si esto se hace con Goyeneche que todo lo ha sacrificado por la buena causa ¿qu& esperanzas nos quedan ñ nosotros?». La respuesta de los partidarios de Cucalón no se hizo esperar y unos días más tarde, el 13 de noviembre, apareció una nota de defensa de Cucalón firmada por un tal «D. M.» Contrastar ambas afirmaciones en el *Redactor General de Cádiz*, de 31 de agosto de 1811, n. º 78, pp. 297-298, y —en el mismo diario— con fecha de 13 de septiembre de 1811, n. º 91, p. 356.

[23] AGN, Archivo Colonial, Superior Gobierno, Correspondencia del Virrey, Legajo nº 6, Expediente nº 258.

las Cortes, quiso negociar la paz con ellos, pero los rebeldes sólo aceptarían algún tipo de acuerdo en el caso de que se depusiese al Virrey y extendiese la revolución al Perú. Obviamente Abascal se opuso y preparó la ofensiva. Para ello tomó como excusa la incursión de una partida de cochabambinos en Pisacoma y otros puntos del frente, con lo que tres días antes de que expirase la tregua —11 de junio— ambos contendientes se enfrentaron en la batalla de Huaqui[24] con saldo a favor de las comandadas por el arequipeño Goyeneche.

La mañana del día 19, los insurrectos ubicaron a sus fuerzas en Huaqui, Caza y Machaca y arrojaron un puente sobre el río Desaguadero por el que hicieron trasvasar una columna de 1.200

---

[24] Las tropas que intervinieron entre los dos bandos fueron las siguientes:

Realistas (General de Brigada José Manuel de Goyeneche)

· *Ala derecha (General de Brigada Juan Ramírez) con 2.500 hombres:* Batallón Paruro, Batallón Paucartambo, Battallion Abancay, Escuadrilla Arequipa, 4 cañones.

· *Centro (General de Brigada Pío Tristán) - 1.000 hombres:* 2° Batallón de Cuzco, Batallón Fernando VII.

· *Ala izquierda (General de Brigada José Manuel de Goyeneche) con 2.500 hombres:* Batallón de Cuzco, Batallón de verdadero Lima, Batallón de Puno, Escuadrón de Tinta, Escuadrilla de los Dragones, Compañía de ingenieros, 4 cañones.

· *Reserva (coronel José Manuel de Lombera) de 2.000 hombres:* Desconocido exacto de la composición, 6 cañones.

Total: 7.500 hombres con 14 cañones.

Insurgentes (General Antonio González Balcarce)

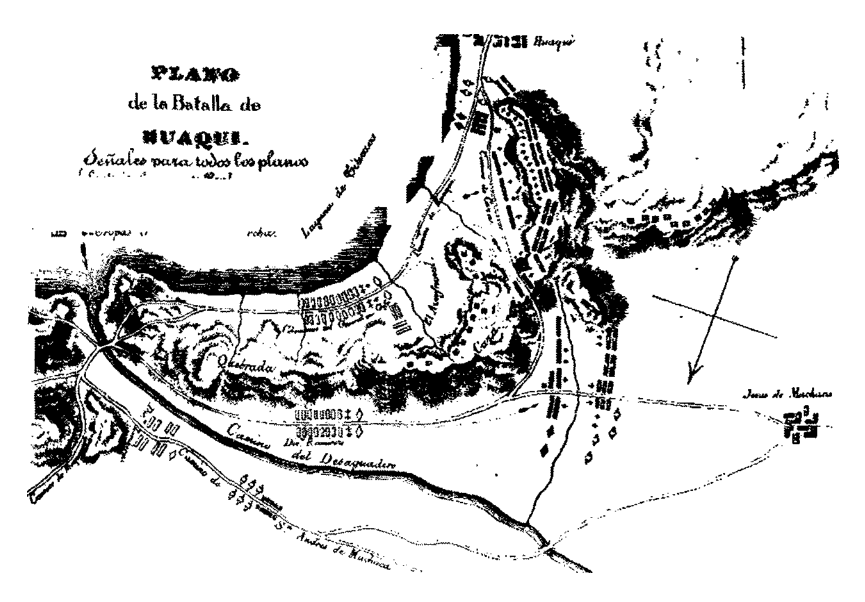
· *Ala derecha (Coronel Juan José Viamonte):* una compañía de Pardos, una compañía de Morenos, una compañía de Patricios de Buenos Aires, Regimiento n° 6 de la Infantería de la compaña, una escuadrilla de Húsares de Buenos Aires, 6 cañones.

· *Centro (Coronel José Bolanos de Teniente):* una compañía de la Paz, una compañía del Regimiento de Cochabamba, 6 cañones.

· *Ala izquierda (Coronel Eustaquio Díaz Vélez):* una compañía de Oruro, una compañía de Pardos de Córdoba, una compañía de Granaderos de Chuquisaca, cuatro compañías de desmontado y cuatro compañías de Dragones montados Ligeros de la Patria, 7 cañones

· *Reserva (general de brigada Francisco del Rivero) - 1.800 hombres:* División de Caballería de Cochabamba

Total: 2.800 hombres con 19 cañones

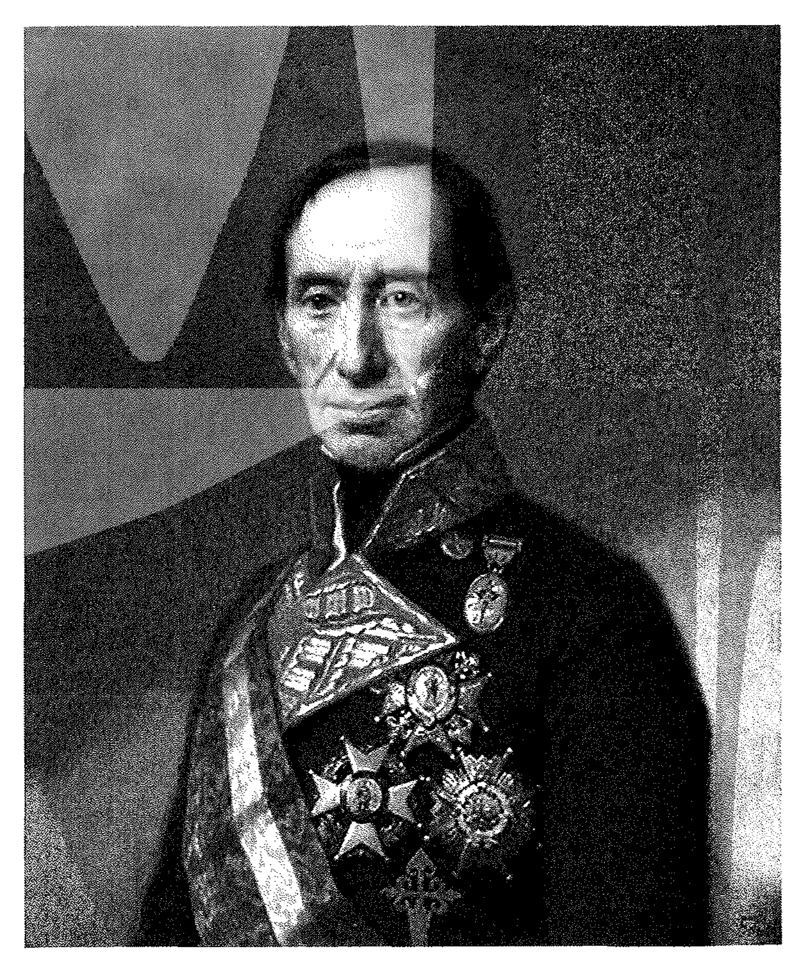


Batalla de Huaqui de 20/06/1811 en la que Goyeneche ganó su condado de Guaqui.

hombres. Con este plan pretendieron distraer las fuerzas del brigadier Goyeneche por el frente y el flanco derecho, mientras rodeaban a los realistas por la retaguardia a través la comunicación establecida con este nuevo puente. En esta situación, el Brigadier, determinó el ataque directo con todo su ejército «*en una linea de 40 leguas de puestos.*»[25] En la madrugada del 20 de junio ordenó a los coroneles Juan Ramírez —con los batallones de los beneméritos— y Pablo Astete, los tenientes coroneles Luis Astete y Mariano Lechuga —con 350 efectivos de caballería y cuatro cañones— que atacaran la quebrada de Caza, sobre el camino de Machaca en comunicación a Huaqui con el objetivo de atacar el campamento de Díaz Vélez, mientras que el propio Goyeneche se dirigió a la toma de Huaqui con los coroneles Francisco Picoaga y Fermín Piérola al

[25] AGM, Sección 1.ª, Teniente General D. José Manuel Goyeneche, conde de Guaqui, Madrid, 26 de febrero de 1831. Legajo A-371, 4 folios.

mando de 300 efectivos de caballería, 40 miembros de su guardia y 6 piezas de artillería. Cuando amaneció, las alturas de los cerros que las tropas virreinales debieron conquistar, fueron copadas por caballería y fusileros insurgentes que hacían fuego sobre ellos con acompañamiento de granadas y hondas. Sin embargo, el ejército realista los puso en fuga en pocas horas.



José Manuel de Goyeneche, conde de Guaqui.

Cuando las tropas independentistas tuvieron noticia de la aproximación de Goyeneche a Huaqui, salieron de dicha ciudad Castelli, Balcarce y Montes de Oca al mando 2.000 hombres y 15 piezas de artillería tomando una posición sobre el camino a ésta, casi inexpugnable, entre la laguna y los montes superiores. Goyeneche ordenó el avance bajo fuego enemigo pero sin responder mientras que el batallón del coronel Picoaga sí que lo hizo. Goyeneche observó que sobre su fuerza se dirigía la mayor parte de las andanadas hostiles, por lo que ordenó atacar al flanco derecho de su ejército, mientras que mantuvo a cubierto el camino con el batallón de Piérola y destacó tres compañías para que avanzasen dispersas por el frente, a la vez que el Brigadier —con el resto de tropa en columna— atacó por la izquierda. La caballería bonaerense trató de detener el empuje pero fue arrollada y se puso en fuga, arrastrando al resto de su despavorido ejército hacia Huaqui. Goyeneche[26] dio orden de perseguirlos y consiguió tomar la ciudad. El coronel Ramírez comunicó poco después la victoria en Caza y su entrada en Oruro al mando «*(...) de 4 batallones, artilleria y Caballeria Correspondiente, (...).*»[27] El saldo de la batalla fue, para los vencidos, de más de 1.000 bajas aprovechadas por los vencedores «*(...) tomandole todos sus Campamentos y Bagages, Artillería, Almacenes y municiones, (...).*»[28] Mientras tanto, los que lograron huir en precipitada retirada, se refugiaron primero en Potosí y más tarde en Jujuy.

A raíz de la victoria, los rebeldes huyeron de las plazas anteriormente apoderadas, que incluyeron el robo de las arcas de la Real

---

[26] El militar arequipeño fue galardonado tal y como describe su expediente al afirmar «(...) y para recompensar S. M. este feliz suceso se ha dignado p.r R.l orden de 2 de Agosto de 1815 concederle la merced de Titulo de Castilla,, con la denominación de Conde de Guaqui, en memoria de la batalla ganada en los Campos de aquel Pueblo.» Ver Ibídem.

[27] AGM, Sección 1, Legajo R-150, 29 folios, Teniente General D. Juan Ramírez de Orozco, Madrid, 1 de abril de 1819.

[28] Ibídem.

Hacienda de la Casa de la Moneda de Potosí en las faltriqueras de Juan Martín de Pueyrredón[29]. Sustituyó a Balcarce, en el mando de las tropas derrotadas, el general Saavedra, dejando para ello la presidencia de la junta revolucionaria a manos de un triunvirato, en septiembre de ese mismo año. El descalabro de los independentistas rioplatenses en Huaqui[30] fue de tal magnitud, que obligó a Belgrano —tras hacerse cargo del resto del ejército y restablecer la disciplina por medio del adiestramiento las tropas y el auxilio de nuevo armamento— al traslado de la población jujeña hacia el sur, por precaución ante el imparable avance realista. A otro nivel, la mala impresión que causó en Buenos Aires esta desastrosa derrota (como hemos destacado, se perdió todo el armamento), hizo que González Balcarce y Castelli fueran relevados y juzgados. Además, provocó la necesidad de firmar una tregua con la plaza montevideana de la Banda Oriental, en el estuario del Plata, por el temor rebelde a verse atacado en dos frentes al mismo tiempo.

Otra facción del ejército rebelde, a las órdenes de Eustaquio Díaz Vélez[31], tuvo que enfrentarse a Goyeneche —que avanzó des-

[29] Cuando los británicos ocuparon Buenos Aires en 1806, este militar se dirigió al campo y reunió un ejército voluntario que recobró la ciudad. Al año siguiente fue enviado como representante del Plata a España, volviendo en 1809 y participando en la revolución de mayo de 1810. Designado gobernador de Córdoba en 1811, lideró el ejército alzado en el Alto Perú y al año siguiente se metió en política, llegando a ser director supremo de las «Provincias Unidas del Río de la Plata», en julio de 1816.

[30] La fama de la victoria de Goyeneche llegó lejos, como se demuestra en esta «Compulsa del acta celebrada por el Ilustre Ayuntamiento de Truxillo; sobre la determinación de enviar por escrito las felicitaciones y honores que se merece el Presidente del Cuzco Don José Manuel Goyeneche, Mariscal de Campo y General en Jefe del Ejército de Su Magestad del Virreynato del Perú, por su heroica victoria de Guachi. Fls. 03.» (ARL, Archivo Colonial, Cabildos, Asuntos de Gobierno, Legajo n° 102, Expediente n°: 1742/ 16. AGO.1811).

[31] Díaz Vélez fue un militar que formó parte de la reorganización del «Ejercito del Norte», bajo la tutela del general Belgrano, si bien tuvo a su cargo la retaguardia de los huidos del Alto Perú a Jujuy. Participó en un supuesto acuerdo con las tropas realistas al mando del general Pío Tristán, tal vez presionado por el poder revolucionario bonaerense. Pero lo que más le pesó fue su sublevación en 1816. en momentos en que era director supremo Ignacio Álvarez Thomas. Este último había encomendado

de Cochabamba a Chuquisaca— en la batalla de Amiralla[32], en la que los realistas lograron una inconfundible victoria el 13 de agosto: «*(...) en que las tropas de esta provincia en num.º mayor de 200 hombres, con buena artilleria fueron derrotados, (...).*»[33] La región cochabambina quedaba en manos peruanas. El esfuerzo que en todo momento demostraron las fuerzas realistas, «*(...) al mismo tiempo dan una clara idea de la sobresaliente fidelidad y espíritu heróico (...), dese Exercito, (...)*»[34], llegó al virreinato de Nueva España que quiso reflejar en el *Telégrafo Americano* de 4 de diciembre de 1811 las victorias conseguidas hasta el momento por el brigadier Goyeneche como modelo a seguir contra las revueltas habidas en aquel virreinato[35].

Los indígenas frente a criollos y peninsulares

Tras la reconquista de la ciudad de La Paz y aprovechando la salida del Ejército de ella hacia otros puntos del frente, estalló otra

---

a Belgrano, conseguir la paz con el movimiento de los «pueblos libres» dirigidos por Artigas. Belgrano, encargó dicha tarea a Díaz Vélez, quien lo traicionó y firmó con el representante de Artigas el Convenio de Santo Tomé (9 de abril), por el cual se separaba a Belgrano del mando y él mismo se hacía cargo de las fuerzas de Buenos Aires y Santa Fe para derrocar al director Álvarez Thomas. El ejército se sublevó y arrestó a Belgrano. Álvarez Thomas renunció el 16 ese mismo mes y año.

32 La consecuencia más inmediata de este triunfo fue la caída de Cochabamba, Puno y de la junta de Santa Cruz.

33 AGM, Sección 1, Legajo R-150, 29 folios, Teniente General D. Juan Ramírez de Orozco, Madrid, 1 de abril de 1819.

34 AGN, Archivo Colonial, Superior Gobierno, Correspondencia del Virrey, Legajo n. ° 6, Expediente n. ° 237.

35 «Glorióse para siempre ese invicto Peruano que ha sabido, en aquellos remotos países, adquirir laureles al patriotismo español. Ved aquí, Americanos, otro ejemplo entre los muchos que os han dado vuestros compatriotas: que el fiel a la madre patria siempre vence al ingrato y rebelde.» (Jaime, DELGADO, *La independencia de América en la Prensa Española*, Arba, Madrid, 1949, pp. 81-82).

revuelta, pero esta vez de carácter indígena y contrario a las de tipo criollo o mestizo, pues los caudillos indios levantaron a algunas tribus del altiplano y los valles con la finalidad de reivindicar un territorio autónomo e independiente tanto de realistas como de independentistas. El indio Casimiro Irusta se dirigió hacia la intendencia paceña, asaltándola y ejecutando a su gobernador interino Diego de Quint Fernández, pero se vio obligado a retirarse con sus tropas a Pampajasi, donde pudo mantener bajo control a la misma —sin ser diezmados— ante la llegada el 20 de octubre de las tropas virreinales, bajo el mando del coronel José Manuel de Lombera —que venían de Oruro— y el coronel de Dragones Pedro José Benavente[36] —procedentes del Desaguadero— en ayuda de la población sitiada. Por otro lado, el cacique Juan Manuel Cáceres[37], permaneció a la expectativa entre Ayoayo y Calamarca en espera del momento oportuno para atacar, que vino tras la derrota del ejército de Castelli y la partida del brigadier Goyeneche rumbo a Cochabamba. Sublevó entonces a los indios de Sicasica, Omasuyos, Larecaja y Pacajes, eliminó —a degüello— a la pequeña guarnición realista de Tiquina, se apoderó de algún armamento (culebrinas, fusiles y poca cosa más) y puso rumbo al tercer asedio de La Paz, el 11 de agosto, cuyos miembros de la Sala Capitular pidieron consejo y auxilio al Virrey al día siguiente del cerco.[38]

[36] Este miliar fue Comandante de la Villa de Los Ángeles y gobernador de la provincia chilena de la Concepción. Tras la campaña altoperuana se dirigió al Virrey, el 2 de diciembre de 1811, para solicitarle «(...) que todos sus oficiales se han distinguido en el servicio, y esperan de la poderosa manos de V.E. la confirmación en sus Empleos, y los infelices soldados que se han acreditado su valor en tan repetidas funciones, piden el gozo del fuero Militar para contentarse a que se les conozca por buenos serbidores de S.M.» (AGN, Archivo Colonial, Superior Gobierno, Oficios al Virrey, Legajo nº 11, Expediente nº 96).

[37] Fue lugarteniente del caudillo rebelde Tupaj Katari, en la fracasada revuelta indígena de 1781.

[38] «En representacion de este dia q.e se le adjunta con otros Papeles publicos relativos á este proposito, há hecho ver de este Cabildo la Junta protectora él punto de duda q.e ocurre con él arrivo, y recepcion del nuevo Excmo. Sr. Virrey de estas

Lo mismo se puede decir de las luchas que tuvieron frente a los realistas de Agustín Gamarra Messia[39], contra el que se batieron los lecos del capitán Santos Pariamo, las huestes del cacique Guanaiquile o las tribus sublevadas de arponas, baures, cabiñenos, caimanes, canichanas, cuyababas, chácobos, chapacuras, guarayos, itonamas, mosetenes, movimas, pacahuras, sioronós, tacanas, yaminaguas y yuracarés entre otras. Sin olvidar a los chiriguanos que cercaron Potosí y Chuquisaca, los guaraníes que atacaron Las Torres y Nueva Vega y cortaron las comunicaciones con Charcas; a los tobas que invadieron —infructuosamente—[40] los territorios anexos a Jujuy y Mendoza; a los matacos que asaltaron Salta y Tucumán, etcétera.

Esta asonada duró tres meses hasta la llegada de 3.500 indios realistas del Cuzco[41], a los que se les dio banderas y a sus mandos rango de oficial, que avanzaron en dos columnas al mando de *«(...) el fiel y recomendable Coronel Cacique de Chincheros D.ⁿ Mateo*

Provincias; y deseando este Cuerpo en la circunstancia de tanta gravedad caminar sobre un seguro pie, há entendido consultando á V.A. para q.ᵉ con sus conocimientos politicos, y acendrada experiencia se sirva prevenirle lo q.ᵉ deberá obrar en él presente lanze, bien entendido que toda esta numerosa Poblacion con sus principales cuerpos y demas Gerarquias q.ᵉ la componen aseguran la rectitud de sus ideas en la verdadera subordinacion á su legitimo y suspirado Monarca él sr. Don Fernando Septimo.» (AGN, Cabildo, Diversas Solicitudes, RAMI, Legajo n. ° 2, 22).

[39] Este militar cuzqueño participó en las filas realistas hasta que se incorporó a la causa secesionista como segundo de Santa Cruz. Destacó en la batalla de Ayacucho, a raíz de la cual fue nombrado Jefe del Estado Mayor. Llegó a ser presidente de la república del Perú entre 1829-1833 y 1840-1841.

[40] Fueron ejecutados sus caudillos Juan Quiroga, Gregorio Juárez, José Morales y Braulio Eraso

[41] A veces, entre éstos, se produjeron deserciones con cierta frecuencia. Sobre todo en época de recolectar la cosecha o para ir a ver a sus familias cuando las campañas se alargaban. De este fenómeno nos da fe un militar de la época que afirmaba de ellos en este tema: «(...); en los indios era frecuente desertarse sin pensar que cometían un crimen y volver á presentar con la tranquilidad de la inocencia.» (A. GARCÍA GAMBA, *Memorias del General García Gamba para la historia de las armas españolas en el Perú: 1809-1821*, América, Madrid, 1916, p. 115).

Pumacahua (...) se dirigiese con la mas posible diligencia á hacer levantar el sitio de la Paz, sugetar aquella Yndiada, (...) libertando al mismo tiempo los Pueblos y transeuntes de las atrocidades que cometen los revoltosos con el exemplo y lecciones que les han dado los barbaros Criminales de Buenos Ayres»[42], y Manuel Choquehuanca respectivamente.[43] Las tropas de Pumacahua y Choquehuanca vencieron y asolaron las poblaciones, diezmando a los revolucionarios hasta Sicasica, contra cuyas tribus paceñas ya habían luchado el pasado siglo. Cabe destacar que, más adelante, los indios alzados atacaron también a las guerrillas insurgentes por estar compuestas por criollos —que al ser descendientes españoles eran, para estos indios, igualmente extranjeros— tras la derrota de Huaqui, como ocurrió en Inquisivi y Tapacarí donde arremetió contra los guerrilleros del comandante Eusebio Lira (representante de la «republiquita» aborigen de Apoyaya), las montoneras de Santiago Fajardo[44] o José Manuel Chinchilla[45], el indio Casimiro Irusta.

El cansancio hace mella

Afianzadas Chuquisaca y Potosí, el general Goyeneche mandó al teniente coronel Pedro de Barreda avanzar hacia Tupiza, reforzada por la división del brigadier Picoaga, con el fin de engrosar las posiciones del Alto Perú por haber experimentado las continuas revueltas que se dieron en la zona, para lo que el General envió al brigadier Pío Tristán y así quedó fortalecido el territorio. A pesar de todo, las deserciones eran habituales entre las filas —tanto rea-

---

42 AGI, Lima, Legajo nº 649, Documento nº 87.

43 « (...) por los servicios prestados a la corona española había sido nombrado Coronel y en la temprana república peruana fue elegido representante de Azángaro en una de las cámaras legislativas de Lima». (Milton GODOY ORELLANA, «Entre las guerras civiles y las demandas indígenas», *Revista de Historia Indígena*, nº 7, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago, p. 172).

44 Sustituyó temporalmente al asesinado Lira, hasta la llegada de Chinchilla.

45 Fue fusilado, en 1821, por las tropas bonaerenses.

listas[46] como rebeldes— y para mantener en acción a las tropas, mandó el Virrey una enérgica arenga para que siguieran en la lucha que estaban librando. Obviamente, a lo largo del conflicto, había que trabajar la lealtad de estas tropas «*(...) que para ello es impresindible que ál soldado no le falte con que vestirse, y mantenerse, pues de lo contrario desertarán, se debilitará otro Exercito, y en este caso los Ynsurgentes de Buenos Aires pueden penetrar hasta Lima, y apoderarse de aquel Suyo Gobierno, (...)*».[47]

Dos columnas, al mando del conde de la Casa de la Moneda y del coronel Peralta, actuaron en las provincias de Porco y Chayanta respectivamente, logrando que los insurgentes huyeran hacia Cochabamba. El esfuerzo de la guerra agotó los recursos y Abascal mandó a Goyeneche que impusiera fuertes sumas a las poblaciones sublevadas que ya habían sido pacificadas. El 29 de octubre de 1811 tropas rebeldes criollas al mando de Esteban Arce[48] tomaron la ciudad de Cochabamba, pero el 24 de mayo

---

[46] El coronel de las milicias de Tarma, Lorenzo Antonio de Cárdenas, se lamentaba al Virrey: «Cuando yo me prometía, en fuerza de mis repetidas eficaces amonestaciones, y amenazas a la tropa, que he despachado para superiores ordenes de V.E. al refuerzo de la Guarnicion de esa Capital de que ninguno de sus Yndividuos desertaria, como seriamente me ofrecieron, he visto con confusion y amargura burlada mi confianza.» (AGN, Archivo Colonial, Superior Gobierno, Oficios al Virrey, Legajo n° 12, Expediente n° 44).

[47] Así lo afirmó el gobernador de Trujillo y general de brigada Vicente Gil de Taboada, el 15 de abril de 1811 (ADP, Intendencia, Legajo nº 54, Expediente n° 967, Folio n° 2).

[48] Este militar tarateño, Arce, se refugió en Cliza debido a sus conspiraciones contra la Corona. Desde allí, se dedicó a organizar un ejército rebelde con el que partió en dirección a Cochabamba, el 14 de septiembre de 1810, de la que salieron airosos. Junto a Del Rivero marcharon con sus tropas hacia Oruro, donde formaron una fuerza mayor —contando con las tropas de Tomás Barrón— para marchar todos a La Paz. En el camino hacia ella —concretamente en los campos de Aroma— se produjo la batalla con los realistas. Los insurgentes, dirigidos por Fermín Piérola, los vencieron y defendieron a Oruro el 4 de noviembre de ese mismo año. Estos triunfos, le valieron el ascenso a General. Tras este último encuentro continuaron rumbo a La Paz, donde fueron derrotados por las tropas virreinales de Goyeneche, lo que les obligó marchar huyendo hacia el sur. Con los años, Esteban Arce terminó sus días en la región de Santa Ana, en 1815.

de 1812 fueron sometidas en Pocoma, quedando nuevamente la ciudad bajo el control virreinal, «*(...) con una marcha digna de citarse por su velocidad, y la tomó por asalto el dia 27 de mayo*»[49], quedándose como refuerzo la división de Lombera. Marchó pues Goyeneche a Potosí donde ubicó su cuartel general y comunicó a Lima que: «*No hai la menor novedad en estas Provincias. El Exercito aumenta cada dia de entusiasmo y valor garantiza nuestra conservacion de unmodod elm (...) ominable, y aun aquellos q.ᵉ. enotra epoca fomentabanla anarquia é injusticia semanifiestan retrahidos y obedientes*».[50]

Batalla de Salta: el freno al avance realista en Río de la Plata

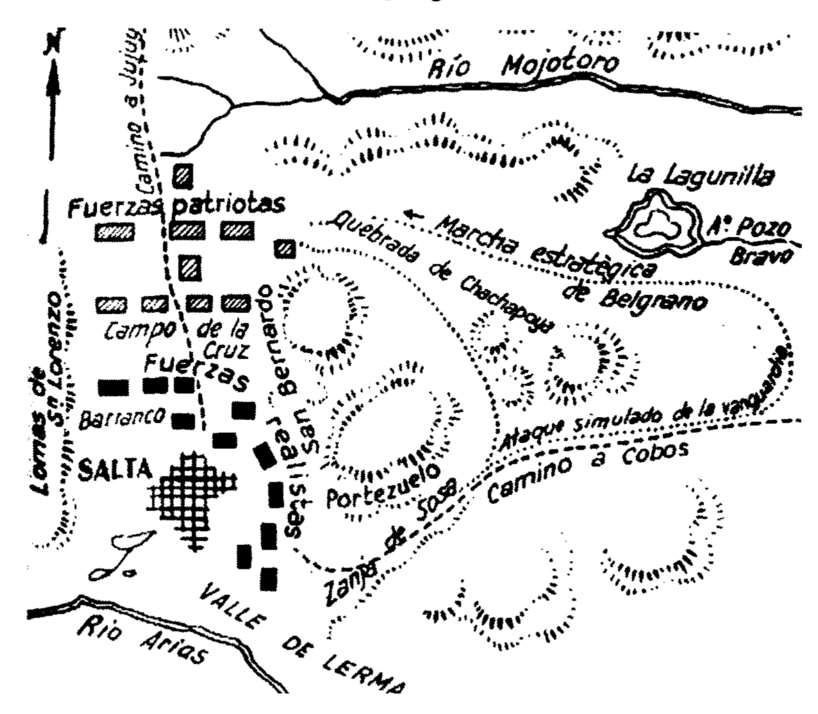
Por otro lado, Pueyrredón, se retiró a Salta, donde reorganizó al ejército del norte con el objetivo de intentar una segunda expedición al Alto Perú al mando de Díaz Vélez, que fue vencido el 12 de enero de 1812 en Nazareno. Pueyrredón decidió huir a San Miguel de Tucumán, cediendo el mando a Manuel Belgrano. Éste recibió la orden del gobierno porteño de replegarse hasta Córdoba. Mientras ejecutaba la orden recibida, dejando San Salvador de Jujuy el 23 de agosto de 1812 luchó su retaguardia contra la avanzadilla realista de Pío Tristán[51] que mandaba el coronel Huici —fortalecido con el Batallón del Real de Lima— que fue desbaratado el 3 de septiembre por las tropas rebeldes junto al río Las Piedras[52], hecho que

[49] AGM, Sección 1.ª, Teniente General D. José Manuel Goyeneche, conde de Guaqui, Madrid, 26 de febrero de 1831. Legajo A-371, 4 folios.

[50] AGN, Archivo Colonial, Superior Gobierno, Donativos y adquisiciones, Colección Francisco Moreyra y Matute, D1. 37-1070.

[51] Este jefe desobedeció las órdenes del virrey Abascal, que mandó no avanzar del río Pasajes y fortificar Jujuy. Sin embargo Tristán pensó en dar por acabada la lucha tomando Tucumán, y ese fue su error.

frenó momentáneamente el avance virreinal. Logrado Belgrano su objetivo de llegar a Tucumán, desobedeció a sus superiores bonaerenses y esperó la llegada de las tropas reales, a las que venció el 24 de septiembre[53], forzando el repliegue de éstas a Salta.



Batalla de Salta por Belgrano el 20 de febrero de 1813 en la que se detuvo el avance realista por Río de la Plata.

[52] Fue una escaramuza entre la retaguardia del ejército del norte conducido por el argentino Manuel Belgrano y las tropas realistas de Pío Tristán, poco antes de la batalla de Tucumán. De resulta de ella, el coronel Huici fue hecho preso.

[53] El ejército realista —compuesto por 1.800 hombres, de los cuales 800 eran infantes, unos pocos artilleros y el resto de caballería— fue derrotado por los insurgentes y se retiró hacia Salta. Había sufrido severas bajas (450 muertos y 687 prisioneros) e importantes pérdidas de material frente al más ligero percance del ejército rebelde (80 muertos y 200 heridos). Tras la victoria, Belgrano, se detuvo en Tucumán y se dedicó a reorganizar e instruir al ejército.

Convencido de su superioridad militar, marchó Belgrano a Salta con el fin de derrotar definitivamente a las tropas de Tristán, consiguiéndolo el 20 de febrero de 1813 en el Campo de Castañares [54], logrando así expulsar de la provincia a las tropas del Rey. Belgrano, nuevamente, reorganizó sus tropas e inició una nueva marcha hacia el Alto Perú. En junio de 1813 entró en la ciudad potosina nombrando nuevos gobernadores, designando al coronel Tomás Figueroa Caravaca en Potosí, al coronel Juan Antonio Álvarez de Arenales en Cochabamba, y al coronel Manuel Ignacio Warnes en Santa Cruz de la Sierra.[55] La presidencia de la Real Audiencia de Charcas fue encomendada al coronel Francisco Antonio Ortiz de Ocampo.

Enterado —por Tristán— de las derrotas de Tucumán y Salta, Goyeneche marchó de Potosí a Oruro, en donde se produjo una crisis importante en el mando realista. Muchos oficiales desertaron influidos por la marcha de los acontecimientos y por las influencias ideológicas de los insurgentes. Toda esta situación, unido a los reproches del Virrey por no haber esperado ni al bata-

---

[54] El ejército realista —compuesto por 3.400 hombres y 10 piezas de artillería— fue completamente derrotado y debió rendirse. Tuvo 480 muertos y 114 heridos. Por su parte, el ejército rebelde —compuesto por 3.700 hombres y 12 piezas de artillería— obtuvo tan sólo 13 muertos y 433 heridos. El general Belgrano, luego de la firma de la capitulación por los realistas y según las normas militares de la época, los liberó bajo juramento de no luchar contra ellos.

[55] Warnes gobernó Santa Cruz de 1813 a 1816. Durante su mandato liberó a los esclavos negros, con los que formó el Batallón de los Pardos Libres. Se enfrentó con las tropas realistas varias veces, como en la batalla de Florida de 1814, en la que derrotó a su jefe Joaquín Blanco. En 1815, en la batalla de Santa Bárbara, Warnes venció a Francisco Udaeta y al gobernador de Chiquito, Juan Bautista Altolaguirre, quienes contaban con cerca de 5.000 indígenas entre sus filas. Con los realistas vencidos, la provincia quedó en manos insurgentes. Warnes volvió a Santa Cruz y la mantuvo independiente hasta 1816. Con la vuelta al trono del rey Fernando VII, llegó a América una nueva ofensiva del ejército español para reprimir a los rebeldes. Los realistas enviaron a Francisco Xavier Aguilera, quien se enfrentó a Warnes en la batalla de El Pari; donde murió el gobernador rebelde.

llón que se retiraba desde Jujuy ni a la división de Picoaga desde Suipacha, además de la desobediencia de su subordinado Tristán, llevó nuevamente a Goyeneche a pedir su sustitución. Ésta le fue concedida, aunque con la condición de permanecer como oficial a las órdenes de su reemplazo por ser él pieza fundamental en la lucha ideológica y militar del momento, debido a su condición de americano.

Estando así las cosas, Goyeneche marchó a Arequipa[56]. Con gran pesar, Abascal[57] comentó que «*(...) me hariá responsable ante Dios y los hombres, sime obstinase en dejar parecer uno que siempre me ha debido particular estimacion, y una total confianza, (...)*»[58], y lo sustituyó temporalmente por su segundo, el brigadier Ramírez que «*(...), se hizo cargo del mando absoluto en 8 de Mayo de 1813, hasta la llegada del 9 de Agosto del propio año (...)*»[59], para a continuación hacerse a cargo del mando el teniente general y subinspector de tropas, Juan de Hinestrosa. En la práctica, ninguno quería responsabilizarse de puesto tan comprometido.

---

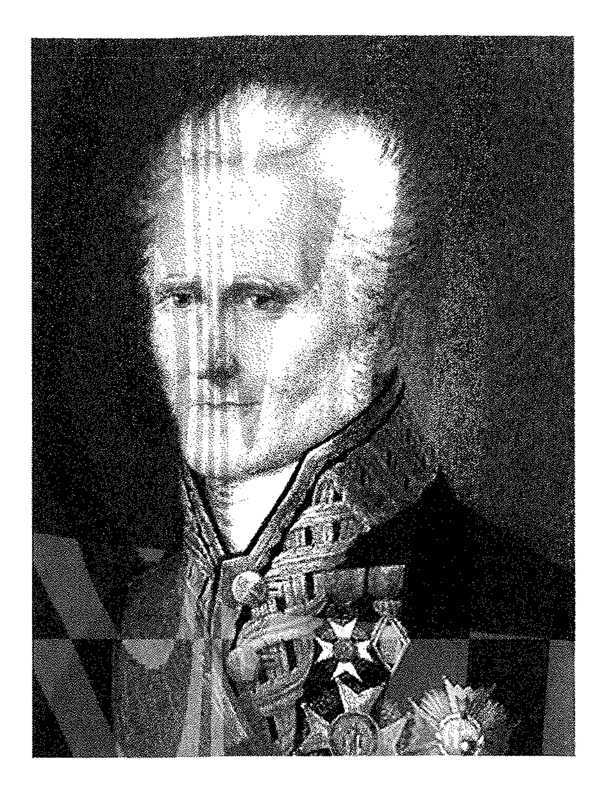
[56] «*(...) dejó el mando del Egto para retirarse á la Peninsula, habiendo sido nombrado por S.M. Ministro de la Asamblea de la R.^l y Militar Orn de Ysabel la Catolica y vocal de la Junta de Generales de America.*

La Villa del Potosi acuño una Medalla de oro con su Busto, en memoria de sus acciones militares y como en obsequio dela America agaradecida, la que ha tenido el honor de presentar á S. M. y serenisimos Ynfantes. 1816. Desde 1. ° de Enero continuó de Vocal de la Junta de Generales de Ultramar.» (AGM, Sección 1ª, Teniente General D. José Manuel Goyeneche, conde de Guaqui, Madrid, 26 de febrero de 1831. Legajo A-371, 4 folios).

[57] El Virrey Abascal acompaña la representación del Cabildo de Potosí en recomendación de Goyeneche, para quien se solicita los títulos de Vizconde y de Marqués. Lima, 17 de enero de 1812, dirigida al Primer Secretario de Estado. Contrastar en Guillermo LOHMANN VILLENA, «Documentación Oficial Española», en AA. VV., *Colección documental de la Independencia del Perú*, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, Lima, 1972, t. 22, v. 2, p. 312.

[58] AGI, Estado, Legajo nº 79, Documento nº 98

[59] AGM, Sección 1, Legajo R-150, 29 folios, Teniente General D. Juan Ramírez de Orozco, Madrid, 1 de abril de 1819.

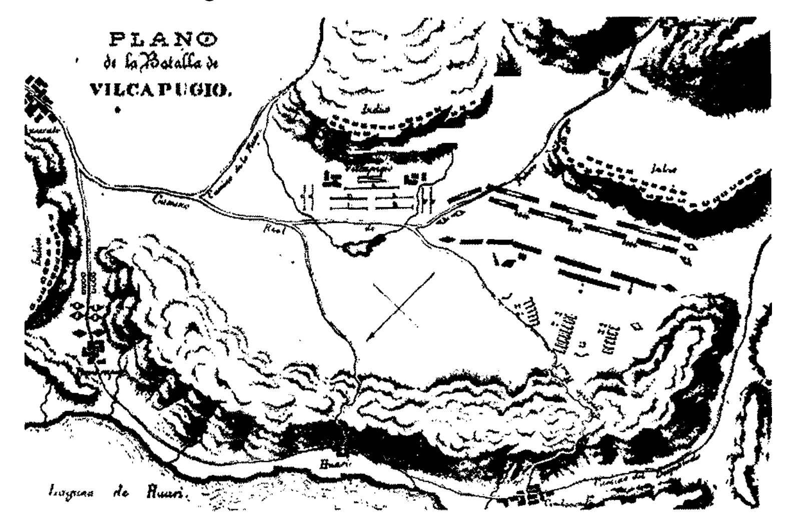


Joaquín de La Pezuela, futuro virrey del Perú y que llegó a ser conde de los Andes.

Finalmente, tras las peticiones pecuniarias y materiales de este último, el mando fue a parar a manos del brigadier y subinspector de Artillería, Joaquín de La Pezuela[60], de quien el virrey Abascal, para no desmoralizar a los Reales Ejércitos del Alto Perú, dijo proféticamente «*(...) estad seguros de que sereís tan afortunados*

[60] «En 24 de Abril de 1813 fue electo en Lima unánimemente por los Vocales de la Junta de la guerra elebada al intento, presidida por el Virrey para mandar en Gefe el Exto. Real del alto Perú por el alto concepto que merecia (...)» (AGM, Sección Celeb., División CAJ. 133, Legajo Exp. 1, 12 folios, Teniente General D. Joaquín de la Pezuela, marqués de Viluma. Madrid, 16 de septiembre de 1830).

alas ordenes del Gral dn. Joaquin dela Pezuela, como los fuisteis ala de que vá á relebar (...) El enemigo reconoce (...) en él un Español incorruptible, un Oficial inexorable, (...), y un intimo amigo del Gral. Goyeneche; (...)».[61] El general de La Pezuela desembarcó en Arica el 7 de agosto, *«(...) con dos cientos hombres del R.l de Lima algun almam.to de Chispa, artilería de campaña y abundancia de municiones (...)»*[62], a los que se le unieron los acantonados en Oruro y en el Desaguadero, «(...) *vencidas las 383 leguas que distava llego á su Cuartel General en Aucacato; y tomó el mando de él, en circunstanciasde hallarse reducto á 30 hombres y estos desalentados á consecuencia de las desgraciadas acciones del Tucuman y Salta.»*[63]



Batalla de Vilcapugio 27/09/1813 que "Lavó la afrenta de Tucumán y Salta" como reza una escarapela de la época,

---

[61] AGI, Estado, Legajo nº 79, Documento nº 98.

[62] AGM, Sección 1ª, Legajo A-59, 9 folios, Capitán General, marqués de la Concordia, Madrid, 24 de mayo de 1817.

[63] AGM, Sección Celeb., División CAJ. 133, Legajo Exp. 1, 12 folios, Teniente General D. Joaquín de la Pezuela, marqués de Viluma. Madrid, 16 de septiembre de 1830.

Los alzados, desde Potosí, habían ido engrosando sus fuerzas con el fin de enfrentarse a los realistas. Ya en Ancacato, se encontraron los guerrilleros de Manuel Renfigo Cárdenas[64] con el comandante Juan Saturnino Castro[65], que los desbancó. En septiembre, el general Belgrano inició su marcha para enfrentarse nuevamente a los realistas, por lo que acampó el 27 de septiembre en la llanura de Vilcapugio[66]. El 1° de octubre, informado Joaquín de La Pezuela de su posición, se lanzó al ataque sobre los sorprendidos insurgentes que vieron desbaratarse su ejército del norte, «*(...) tomandole la artilleria, municiones, campamentos, porcion de fusiles, viveres y cuanto los enemigos tenian, habiendo quedado de ellos en el Campo de la accion mas de 600 muertos, sobre mil hombres y artilleros, comprendidos en los dos últimas clases muchos oficiales; por cuyo brillante acontecimiento concedio varios grados, y un Escudo de honor a los que se distinguieron, (...)*»[67].

[64] En 1813 fue nombrado subteniente del Batallón de Voluntarios de la Patria, donde destacó. Sin embargo, su madre intercedió para que fuese exonerado del servicio, por ser el único sostén de su casa.

[65] Sirvió fielmente a los ejércitos del Rey hasta que, ya graduado de Coronel, intentó deponer al general La Pezuela y pasarse con la oficialidad criolla a los insurgentes. Sorprendido en su traición, fue inmediatamente detenido y decapitado en noviembre de 1814.

[66] El ejército realista —compuesto por 4.000 hombres, con 12 cañones— se enfrentó al insurgente —compuesto por 3.500 hombres, además de 14 piezas de artillería y de caballería— en las llanuras de Vilcapugio, donde se desbarataron cinco de los ocho batallones de La Pezuela pero que, gracias al ataque por la retaguardia enemiga de los escuadrones de Castro, las fuerzas alzadas fueron derrotadas. Belgrano, después de grandes esfuerzos, logró reagrupar a parte del ejército en Macha, donde lo preparó para continuar la lucha. Desde ese lugar inició la marcha hacia la pampa de Ayohuma, a la que llegó el 9 de noviembre. El general Joaquín de La Pezuela, comandante del ejército realista que venía al encuentro de los insurgentes, llegó al mismo lugar el día 14.

[67] AGM, Sección Celeb., División CAJ. 133, Legajo Exp. 1, 12 folios, Teniente General D. Joaquín de la Pezuela, marqués de Viluma. Madrid, 16 de septiembre de 1830.

Ayohuma y Viluma: las victorias que expulsaron definitivamente a los rioplatenses del Alto Perú

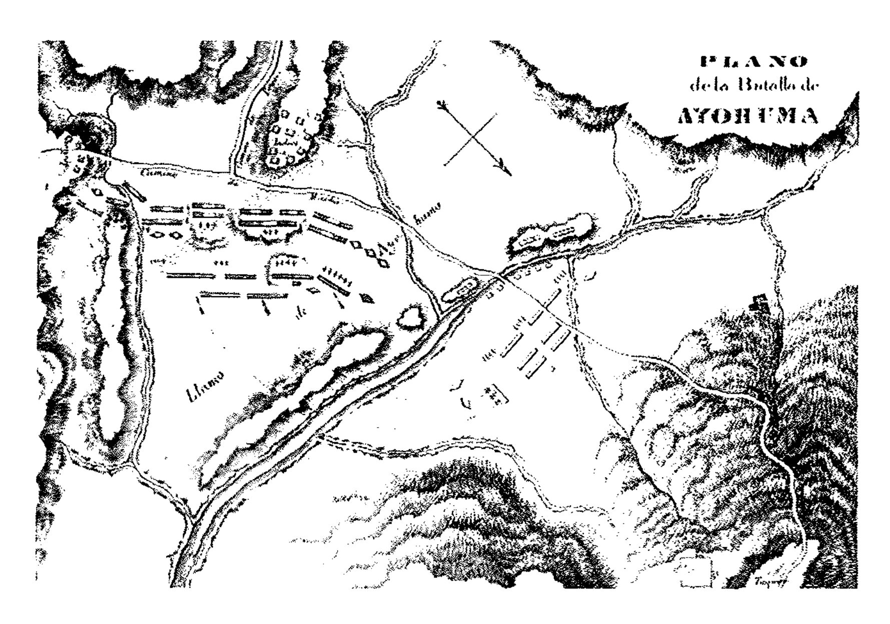
Un nuevo enfrentamiento se sucedió en los altozanos de Ayohuma el 14 de noviembre, «*(...), donde á pesar de la fuerte posicion que por naturaleza ocuparon y de las largas y profundas Zanjas que habian abierto para impedir el paso, los atacó logrando derrotarlos completamente con perdidas de cuatrocientos hombres muertos, inclusos sesenta Oficiales, y haciendolos prisioneros setenta y cuatro de varias graduaciones , con ochocientos cuarenta y dos soldados; se les tomaron piezas de Artilleria, mil quinientos treta y tres fusiles, una porcion de provisiones, y el equipage de su Caudillo Belgrano, consiguiendo de este modo dispersar el Exto. insurgente de siete mil hombres bien instruido y disciplinados de que se componia y la importante recuperacion de las ricas Provincias de Cochabamba, Chuquisaca, Potosí y Salta, hasta donde adelantó sus conquistas, arrancando con ambas pretorías de las manos de los enemigos la independencia del Perú, con que contaban y obligando á las reliquias de su destrozado ejército á buscar su antigüo asilo del Tucumán, (...) Por esta memorable accion concedió una medalla de honor á todos los Gefes, Oficiales y Tropa que se hallaron en ella y gracias á los que mas se distinguieron, mereciendo todo la aprobación de S. M. (...)*».[68]

El general realista envió a Ramírez que «*(...) marcho desde el campo de batalla mandando la vanguardia del Exto. en persecución de los reveldes y a ocupar Potosí, antes que en su desesperada fuga destruyeron como lo pensavan la R^l^. casa de Moneda; objetos que desempeño rapidos y utilmente, con el de arreglar su población, practicandolo tambien en las de Jujuy y Salta con la misma vanguardia hasta el fuerte de Cobos*»[69], ubicando su cuartel general en Tupiza y lanzando al comandante Blanco contra la insurgente Cochabamba

[68] Ibídem.

[69]AGM, Sección 1, Legajo R-150, 29 folios, Teniente General D. Juan Ramírez de Orozco, Madrid, 1 de abril de 1819.

donde derrotó al coronel Arenales. El jefe del real ejército alto peruano entró definitivamente en Jujuy el 27 de mayo de 1814 con el objetivo de tomar, en un futuro próximo, Tucumán.



Ayohuma (14/02/1815) fue el principio del fin rioplantence en el Alto Perú.

El general Belgrano, exhausto, entregó el mando del ejército al general José de San Martín, que planeó una nueva ofensiva dirigida por otras latitudes, al demostrarse la barrera inexpugnable de la muralla alto peruana. Aunque alguna resistencia continuó bajo el mando de Álvarez de Arenales y Warnes, gobernadores nombrados por Belgrano con anterioridad, eliminaron a una columna de La Pezuela en La Florida el 24 de mayo, pero fueron definitivamente vencidos en Sumarpata, el 5 de agosto.

Al año siguiente, los realistas comenzaron a sufrir reveses y retrocedieron a Tupiza primero, luego a Cotagaita y finalmente a Chayapata, donde inicialmente concentró La Pezuela sus fuerzas

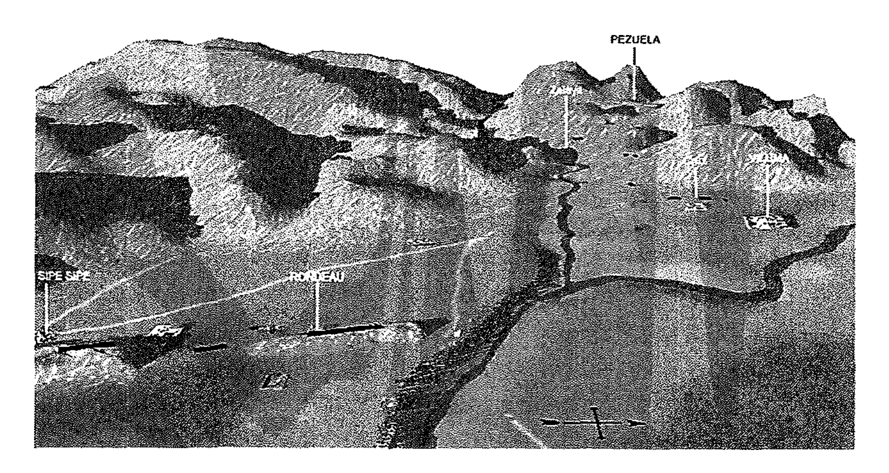
tras el revés de Puesto del Marqués el 17 de abril[70]. Mientras tanto el mando rebelde rioplatense había pasado al general Rondeau que se apoderó de las ciudades de Cotagaita y Chayapata, al igual que Arenales de Cochabamba.

A su vez, por la zona de Puno, el intendente Francisco de Paula González abortó las revueltas ejecutando a sus cabecillas, como fueron el caso del coronel Miguel San Román y del presbítero Muñecas. Por esos mismos días, el virrey Abascal, propuso al coronel Mariano Osorio atravesar la cordillera andina con una fuerza de 3.000 hombres para caer sobre Mendoza, Córdoba y Tucumán, esquivando así a las partidas guerrilleras de Güemes y tender una cabeza de puente que descendiera sobre Buenos Aires[71]. Pero el coronel realista decidió hacer caso omiso de la sugerencia virreinal y envió al Regimiento de Talavera de la Reina y al batallón de Castro con dirección al puerto norteño de Arica, al que llegaron en junio. Partiendo el Regimiento peninsular del puerto chileno, alcanzaron el día 15 del mismo mes a Chayapata con importante refuerzo artillero, a los que se unieron el batallón de Castro el 23 de julio y el 26 los 2.000 hombres del mariscal Ramírez, provenientes éstos del Cuzco. Esperaban dar el golpe de gracia a las tropas de Rondeau, con el supuesto gran número de efectivos que llegarían desde Panamá con la expedición de Morillo; sin embargo éste tan sólo envió a 1.600 soldados. Mientras tanto, el lugarteniente de Güemes, Arenales, asolaba los campos de Chayanta con sus guerrilleros lo que hacía peligrar la base de Oruro.

---

[70] Los gauchos de Miguel Martín de Güemes sorprendieron a la avanzadilla del ejército realista, batiendo a menos de un escuadrón de caballería (4 oficiales y 105 soldados muertos, además de 5 oficiales y 117 soldados entre heridos y prisioneros) y capturando todas sus armas, municiones, guiones, equipajes y bestias, salvándose sólo el coronel Vigil, el capitán Valle y 12 hombres de tropa. Los rebeldes contabilizaron sólo un par de heridos.

[71] Curiosamente la estrategia militar de Abascal, que no se llevó a cabo, fue la que empleó el general San Martín en 1817 —pero a la inversa— para dar el toque de gracia al poderío español en suelo americano.



Campo de batalla de Viluma 29/11/1815.

No obstante, las tropas sediciosas, comenzaron a desmoralizarse tanto por ver el empecinamiento virreinal en la lucha, como por las revueltas internas de los porteños. De hecho, a pesar de la toma rebelde de Potosí el 21 octubre, el general La Pezuela abandonó Sorasora el 10 de noviembre y obligó a los rebeles a abandonar Chayanta. No muy lejos de allí, toda una división rioplatense fue derrotada en Venta y Media por el brigadier Pedro Antonio Olañeta[72]. Unos días más tarde, el 29 de noviembre, los realistas mandados por Ramírez[73] vencieron en la hacienda de

[72] Español de nacimiento y americano de adopción, Olañeta, militar por accidente, nació humilde y llegó a ser un rico comerciante. Vivió en el Alto Perú. La revolución bonaerense de 1810 le decantó a favor de la Corona, combatiendo al lado de Goyeneche, llegando a ocupar la ciudad de Jujuy en 1817. Llegó a ascender a General de Brigada y, debido a su fe absolutista, se enfrentó a los liberales de España. Murió, combatiendo por el Rey, en 1825.

[73] Fue ascendido, en el campo de batalla por La Pezuela, al empleo de Teniente General y nombrado por R. O. de 14 de octubre, jefe interino del Ejército del Alto Perú, ante el ascenso de su mando inmediato a la gobernación del Virreinato. Contrastar en AGM, Sección 1, Legajo R-150, 29 folios, Teniente General D. Juan Ramírez de Orozco, Madrid, 1 de abril de 1819.

Viluma[74] a los alzados, donde tuvieron que enfrentarse «*(...) contra un Cuerpo de Infantería y otro de Caballeria que á las Ordenes de su General de Caballeria intento sorprenderla y fueron completamen.te destrozados, con perdidas de 2 Comandantes, 6 Oficiales y 130 muertos: 2 Capitanes, y 158 prisioneros; tomandoles tres cientos veintes y cinco fusiles, 6 cajas de guerra y otros efectos: buscó á los enemigos venciendo las mayores dificultades a costa de marchas penosisimas por los caminos mas escabrosos de los Andes los derrotó con escasos 4000 hombres, a pesar de tener los contrarios mas de 7000 de tropas bien disciplinadas (...)*»[75], obligándoles a huir hasta Humahuaca, en Jujuy, con Rondeau herido.

A pesar de que la independencia había sido declarada solemnemente en San Miguel de Tucumán (9 de julio de 1816), el asalto del virreinato del Perú por el escarpado terreno alto peruano había fracasado. «*Apoderado por tercera vez el egercito de S. M. del alto Perú, á excepción de Santa Cruz de la sierra, al abrigo de cuyas montañas se mantenía el caudillo Wernes con 900 insurgentes, contra quien se dirigia un competente destacamento, y situado el cuartel gral. del egercito en Cotagaita, y sus avanzadas en Yguasú y Cangrejos ámenzando á Tucuman: nuestras fuerzas constaban á su salida de 10,200 hombres equipados y pertrechados de todo lo necesario para continuar la grra. Inclusos en este número las guarniciones, el regim.to de Cazadores de Extremadura, el batallon de Gerona, y otras tropas que marchavan á incorporarsele. El de los enemigos según las noticias mas probables no ascendia de 3.500. á 4.000 hombres repartidos entre Jujuy, San Miguel y Salta poco abenidos entre si los*

[74] En su marcha hacia Cochabamba, el general Rondeau, se refugió en la pampa de Sipe-Sipe en las cercanías de esa ciudad. Allí fue alcanzado por las fuerzas realistas de Joaquín de La Pezuela el 28 de noviembre, donde se enfrentaron las fuerzas de insurgentes (3.500 hombres y 9 piezas de artillería) contra las realistas (5.100 hombres y 23 piezas de artillería), cuyo resultado fue la segunda victoria más importante de las tropas del virrey Abascal en el Alto Perú.

[75] AGM, Sección Celeb., División CAJ. 133, Legajo Exp. 1, 12 folios, Teniente General D. Joaquín de la Pezuela, marqués de Viluma. Madrid, 16 de septiembre de 1830.

comandantes»[76]. Nuevamente el Alto Perú quedó —gracias a las marchas y contramarchas de La Pezuela[77]— bajo el dominio de José Fernando de Abascal y Sousa, virrey del Perú y fiel a la Corona de España.

La Pezuela fue nombrado nuevo virrey del Perú, y delegó el mando del ejército al brigadier José de la Serna e Hinojosa[78], quien ordenó a Olañeta que marchara hacia Humahuaca y ocupara Jujuy (6 de enero de 1817) y luego que fuera hacia el sur lo máximo posible, tarea en la que fracasó por las continuas partidas guerrilleras mandadas por el general Martín Miguel de Güemes tendientes a hostilizar a los virreinales; pero esto ya es objeto de otro estudio fuera del alcance de éste.

Conclusiones

Las contraofensivas virreinales fueron siempre puramente defensivas frente a los ataques y movimientos revolucionarios protagonizados insistentemente por los insurgentes, que se aprovecharon de la situación de descabezamiento que se dio en la Península y de la dejación en sus funciones de algunos de sus representantes en América. No obstante, José Fernando de Abascal y Sousa fue el paladín de la causa real en los virreinatos.

Las acciones a favor del orden legal establecido se dieron primero en el territorio de la Real Audiencia de Quito, en el propio virreinato del Perú, la Capitanía General de Chile y en el abrupto Alto Perú, lugar de marchas y contramarchas, en el que destaca-

---

[76] AGM, Sección 1ª, Legajo A-59, 9 folios, Capitán General, marqués de la Concordia.

[77] Tanto a él como a Ramírez, el Virrey los ascendió a Mariscal de Campo, siendo propuesto La Pezuela para la cruz de San Fernando.

[78] Este militar gaditano, combatiente en la Guerra de la Independencia frente a Francia, llegó al Perú en 1815 con el fin de restaurar la bandera real en Buenos Aires. Sin embargo, su fracaso en Ayacucho en 1824 —siendo ya Virrey— fue el canto del cisne de la Monarquía en la América continental.

ron, por su habilidad y eficacia, Goyeneche y La Serna, estrategas que han pasado a la historia militar por su destreza en las victorias de Guaqui, Vilcapugio, Ayohuma y Viluma, en las que destrozaron, una y otra vez, a las tropas rebeldes porteñas.